
POEMAS

ELEGIA DE UN AMOR

Carlos Santibáñez

*Canto al amor recordado a intervalos
Prendiendo la fogata del silencio
Cuando atardezco de repente antiguo
En esta encrucijada resbalosa
como un escalofrío blanquísimo
Yo también lloré a puerta cerrada
mientras subiste la escalera
a grandes pasos fugitivos, sin sol
Anduvo un vértigo salvaje rondándome*

*El goce del calor has de dejar
Más allá del cajón de un escritorio
La solar oficina de un día equis
No importa que en pequeño me consuma
Para añadir un poco de solaz
A tu tranquilo esparcimiento
Un intermedio de ansiedad no importa
Debo ir siempre a la zaga
ser el que dice disculpa y se retira
No yo sino el otro
Aquel que tantas veces ha comido
sus lágrimas de pie
El que da vuelta en U por el fracaso
La peña fiel que espera ser golpeada*

El que pasa de sólido a líquido por ti.
Qué hacer cuando en la alcoba de la muerte
suenan las campanitas de la vida
Oh martillo sin dueño, ¿qué hacer
cuando sin ti y en pleno día diez
Catorce mil espadas me punzan?
Ten piedad de una piedra:
Písalas, tú puedes
Aviéntalas desnudas por la calle
(La realidad merece una patada)
Abierto el corazón sin aspaviento
recoge entre tus manos sus pedazos
y con mi polvo enamorado ve
Que polvo eres y en polvo
te convertirás.
Eso no lo digo yo ni nosotros
Eso se repite en voz baja
como una cucharada penetrante
río que no llega-tu cuerpo en un balcón
Entre dormido y no que se acaricia
Como en una taberna del Far West
desde los arrabales de la vida
Exhumado de mí a intervalos —alto—
enterrado en vida por tu mano —siga—
Yazco en mí sin orgullo
para resucitar
Desde esta reducción al absurdo
me pregunto en qué puedo servirte,
si la mañana es de confianza
para solicitar una limosna
La respuesta es la lluvia.

POR NADA

Doy las gracias
a aquel
Que ha querido ser
yo
hasta decir basta
hace un momento. . .
Al dios domesticado
que andaba
conmigo con nosotros
Metido en la covacha
del cráneo

yo también he sacado
—como Lisle—
la vergüenza de ser hombre
Mi manojo de versos
impúdicos
Gracias al Modernismo
por su círculo
Cuyo centro está en todas partes
y su circunferencia en ninguna
A la sombra que merece el elogio
Gracias por Borges
A los atardeceres amenos
Por Sōgi; maestro de la estrofa
encadenada al punto de intersección
del poema, encendidos
Con la mente en la Gran Nada
Aspirando el aroma del incienso
A la altura de la sutra monótona
Como humildes acólitos
Damos gracias por Bashō
Que conoció el relámpago
Parado delante de todo
Sin tambalearse a modo de Miss Lowell
A la calma que viene por la senda
ligeramente blanca
como una carcajada remota
Por la nieve que cae en la cabeza
Con la melancolía del ayer
Que ya no existe.
A los resortes de la noche gracias
Por este fin de sueño que es la vida
Por la crispada serenidad de Char
A las especies muertas silenciosas
Por todo el alboroto de aquel tiempo
Por los huesos aquellos de Montale
A la rotunda claridad del alba
Por la presencia tácita de Pound
En esta divertida orgía de fantasmas
Como sueño que sueña aquel gusano
A la luna esta noche
Por un escalofrío
blanquísimo
